

Enfoques

¿Un nuevo brote de fiebre amarilla en 2025?



DR. ROBERT PAULINO-RAMÍREZ
Santo Domingo, RD

En 2016, en los barrios de São Paulo, los medios de comunicación y las comunidades difundieron advertencias sobre la denominada “Peste Amarilla”, en referencia a la infección causada por el virus de la fiebre amarilla. Ese año, Brasil enfrentó el brote más significativo de fiebre amarilla en décadas, con una expansión inusual del virus más allá de las áreas endémicas de la Amazonía. Lo que comenzó como un aumento de casos en zonas rurales

de Minas Gerais, Espírito Santo y São Paulo evolucionó rápidamente en una crisis de salud pública, con cientos de epizootias en primates no humanos y un incremento alarmante en la incidencia de casos humanos. A medida que el virus avanzaba hacia regiones más densamente pobladas y turísticas, como Río de Janeiro, surgió la preocupación de que pudiera establecerse un ciclo urbano con transmisión por *Aedes aegypti*, aunque esto no llegó a materializarse. Entre 2016 y 2018 se confirmaron 2,154 casos humanos y 745 muertes, lo que impulsó a las autoridades sanitarias a lanzar una campaña de vacunación masiva, alcanzando a más de 50 millones de personas.

En 2025, persiste la preocupación sobre una posible reemergencia de la fiebre amarilla en América Latina. Diversos factores podrían favorecer un



aumento de casos en la región, incluyendo la urbanización acelerada y la deforestación, que generan entornos propicios para la proliferación de mosquitos vectores, como *Aedes aegypti*, responsable también de la transmisión del dengue y el zika. Además, la crisis climática ha ampliado la distribución geográfica de estos vectores, incrementando el riesgo de

brotes en áreas previamente no afectadas.

A pesar de los grandes desafíos, existen razones para el optimismo. La disponibilidad de una vacuna altamente efectiva contra la fiebre amarilla es una herramienta fundamental en la prevención de la enfermedad. Sin embargo, las tasas de vacunación en algunas áreas siguen siendo insuficientes, lo que de-

ja a ciertos grupos poblacionales vulnerables a nuevos brotes. Por ello, es crucial implementar campañas de vacunación masiva y garantizar un acceso equitativo a la inmunización en toda la región.

Además, la experiencia acumulada en el manejo de otras enfermedades transmitidas por mosquitos puede servir como modelo para la contención de la fiebre amarilla. La combinación de programas de control vectorial, educación comunitaria y mejora de la infraestructura sanitaria ha demostrado ser eficaz en la reducción de la incidencia de arbovirosis.

En conclusión, aunque la reemergencia de la fiebre amarilla en América Latina en 2025 es una posibilidad real debido a factores ambientales y sociales, la implementación de estrategias integradas de prevención, vigilancia y vacunación representa la

mejor defensa contra futuros brotes. La colaboración entre gobiernos, organizaciones internacionales y comunidades locales será clave para proteger la salud pública y prevenir una crisis sanitaria en la región. El brote de 2016-2018 dejó una enseñanza fundamental sobre la importancia de la vigilancia epidemiológica, la expansión de la vacunación en áreas de riesgo y la necesidad de monitorear de manera continua el impacto del cambio climático y la deforestación en la propagación de enfermedades emergentes.

El doctor Robert Paulino-Ramírez es experto en enfermedades tropicales y virus emergentes, profesor de medicina tropical y salud global en la Universidad Iberoamericana, Unibe, miembro de la Academia Dominicana de la Medicina y miembro titular en salud de la carrera Nacional de Investigación.

La fuga de cerebros en el país



LIGIA AMADA MELO
Santo Domingo

Generalmente se habla de que en nuestro país existe el problema de la fuga de cerebros, es decir, el éxodo de jóvenes profesionales a países extranjeros a ejercer en empresas relativas a sus áreas de formación.

Muchas veces se critica este accionar de nuestros jóvenes, en el sentido de que no les interesa el desarrollo del país, sino su bienestar personal. Sin embargo, la experiencia obtenida durante mi gestión como ministra de Educación Superior, Cien-

cia y Tecnología, a través del programa de becas nacionales e internacionales, me permite discurrir de esos criterios.

Pude constatar que contamos con miles de jóvenes con disposición de continuar en su formación y poder ejercer en nuestro país, dado su arraigo a nuestro medio, al deseo de ayudar a su familia, y contribuir al desarrollo nacional.

Pude constatar, además, el grado de responsabilidad y la dedicación con que asumen los estudios financiados por el programa de becas, hasta el punto de que varios rectores, especialmente de Estados Unidos, nos manifestaban que les convenía tener becarios dominicanos en sus universidades, porque les servían de modelo a sus estudiantes.

Situaciones que inciden en este problema

Me permito exponer algunas de las causas que considero contribuyen a la fuga de cerebros.

1.Limitada oferta curricular en nuestras universidades.

Penosamente, en la actualidad, la mayoría de las universidades ofertan carreras que están desactualizadas, lo cual limita a los egresados a incorporarse al mundo laboral, por lo que prefieren realizar estudios en universidades extranjeras que satisfagan sus inquietudes, quedándose en muchos casos a trabajar en esos países.

2.Falta de empleos en los sectores productivos en áreas actualizadas.

Como sabemos, el programa de becas contempla formar profesionales en carreras que puedan impulsar el desarrollo económico y so-

cial del país. Pero lamentablemente muy pocas empresas se actualizan con la velocidad que los cambios generan, manteniendo empleos poca diversificación en su producción y empleos de bajo valor agregado.

3.Bajos salarios en los sectores productivos.

En la mayoría de los casos, nuestras empresas no ofrecen sueldos que se correspondan con los niveles de formación de los egresados. Pude constatar en múltiples casos de jóvenes, que luego de haber adquirido una alta formación de grado y posgrado a través del programa de becas internacionales, al regresar al país, se les ofrecían salarios entre \$35,000 y \$40,000 pesos mensuales, habiendo dejado ofertas con ingresos muy superiores donde se formaron.

4.Poco reconocimiento y facilidades.

Jóvenes con buena formación académica, generalmente no reciben los estímulos y reconocimientos merecidos en su zona de trabajo, ni facilidades económicas en los bancos nacionales para establecer sus propias empresas, con lo cual contribuirían a desarrollarse y aumentar las ofertas de empleo.

Por las causas antes mencionadas, muchos de nuestros egresados de becas, solo permanecen en el país durante dos años para cumplir con el contrato establecido con el MESCYT, y luego se trasladan a empresas en el extranjero, en puestos afines a su formación. Esta realidad afecta al país en varios aspectos: nos privamos de los aportes de jóvenes que no solo tienen buena formación en un área, sino que dominan

una o dos lenguas extranjeras, tecnologías actualizadas, una visión global del mundo y una actitud permanente hacia nuevos aprendizajes, y a su vez, el Estado no recupera la inversión que realizó en la formación de estos profesionales.

Es necesario que los diferentes sectores del país, el Estado, los sectores productivos y las academias, reflexionen sobre los efectos negativos de la fuga de cerebros de nuestros jóvenes profesionales y su impacto en el lento desarrollo nacional, y a su vez, diseñar estrategias de manera conjunta, que permitan contrarrestar los problemas actuales que lo generan, para que en el menor tiempo posible, podamos aprovechar los grandes aportes que desde el país pueden ofrecer nuestros valiosos jóvenes